

Ollé, M. China SL (Sociedad Líquida): cambio y polarización en la sociedad china contemporánea.

# **CHINA SL (SOCIEDAD LÍQUIDA): CAMBIO Y POLARIZACIÓN EN LA SOCIEDAD CHINA CONTEMPORÁNEA**

**MANEL OLLÉ**

(Universidad Pompeu Fabra, Barcelona)

[manel.olle@upf.edu](mailto:manel.olle@upf.edu)

## **RESUMEN**

Se analizan en este artículo las transformaciones que ha experimentado la sociedad china a lo largo de las tres últimas décadas a la luz del marco conceptual del paso de la “modernidad sólida o pesada” a la “modernidad líquida o liviana” del sociólogo Zygmunt Bauman. Se analizan los cambios en la estratificación social, los grandes movimientos migratorios internos así como las transformaciones en la comunicación de masas y la ideología dominante.

Ollé, M. China SL (Sociedad Líquida): cambio y polarización en la sociedad china contemporánea.

## **CHINA LS (LIQUID SOCIETY): CHANGE AND POLARIZATION IN MODERN CHINA SOCIETY.**

**MANEL OLLÉ**

(Universidad Pompeu Fabra, Barcelona)

[manel.olle@upf.edu](mailto:manel.olle@upf.edu)

### **ABSTRACT**

In this article are analyzed the Chinese society transformations that throughout the three last decades in relation to the conceptual frame of the passage of “solid or heavy modernity” to the “liquid or light modernity” that sociologist Zygmunt Bauman has theorized. The changes in the social stratification, the great internal migratory movements as well as the transformations in the communication of masses and the dominant ideology are analyzed here.

Ollé, M. China SL (Sociedad Líquida): cambio y polarización en la sociedad china contemporánea.

La metáfora del agua fluye e impregna todos los recovecos de la civilización, el imaginario y el pensamiento estratégico chino desde tiempos ancestrales. Hoy la fluidez se convierte en la metáfora central del análisis de la modernidad en las sociedades occidentales y postcomunistas de inicios del siglo XX que puso en circulación el año 1999 el influyente sociólogo Zygmunt Bauman. El utillaje conceptual de la “modernidad líquida” que Bauman aplica básicamente a nuestro inmediato mundo occidental y a la Europa postcomunista es revelador también en relación a la comprensión de las principales transformaciones que ha experimentado la sociedad china actual. Y es que si hay un rasgo dominante que define a la sociedad China de las últimas décadas este es el del deshielo o la licuación de la masa granítica, uniformada y recurrentemente reeducada que conformaba la sociedad del periodo Maoísta.

El proceso de desmaoización, impulsado a finales de la década de 1970 por Deng Xiaoping 邓小平 bajo los principios de la reforma (*gaige* 改革) y la apertura (*kaifang* 开放) y partiendo del proceso iniciado por Zhou Enlai 周恩来 pocos meses antes de morir con el plan de la Cuatro modernizaciones (*sige xiandaihua* 四个现代化), ha implicado, entre otras cosas, la aparición progresiva de una economía de mercado y la relajación de la presión controladora del estado sobre la sociedad. Este proceso dinamizó el proceso económico y el cuerpo social y cultural anteriormente atenazado en los engranajes de la maquinaria pesada de la planificación y el control estatal.

El proceso reformista de las últimas décadas ha propiciado asimismo la agudización de la estratificación, la desigualdad y un aumento notable de la movilidad social, ocupacional y residencial. Ha conducido asimismo a la amplificación de la brecha social entre mundo urbano y rural, y entre las provincias costeras y las del interior, la aparición de una nueva elite económica, una mejora palpable en el nivel de vida de una cuarta parte de la población china y la aparición de una incipiente y aún relativamente pequeña clase media urbana. Ha significado también el despliegue de un formidable movimiento migratorio desde el campo a la ciudad, en un proceso de urbanización poblacional que ha involucrado en las dos últimas décadas a más de 200 millones de chinos.

A lo largo del proceso han surgido nuevos estilos de vida, nuevas inquietudes intelectuales y culturales, nuevas formas de comunicación interpersonal y de masas. Los ámbitos urbanos y las elites rurales han experimentado una sensible apertura en el abanico de opciones posibles en todas las esferas sociales y en el ámbito de las “políticas de vida”.

El universo informativo de la sociedad china ha diversificado extraordinariamente las fuentes de emisión a lo largo de las dos últimas décadas. Se ha desarrollado la prensa local, vespertina o especializada, las revistas temáticas y regionales, que ya no actúan en exclusiva como portavoces de consignas emanadas desde la cúspide del poder sino en función de intereses transversales. La prensa no ha

Ollé, M. China SL (Sociedad Líquida): cambio y polarización en la sociedad china contemporánea.

dejado de estar bajo control de una correosa censura, pero ha ampliado el margen y el repertorio de datos y percepciones.

En el campo radiofónico han proliferado los programas con posibilidad de intervención del público, en ocasiones para expresar de problemáticas locales, y en el ámbito televisivo se ha diversificado la oferta, con la potenciación de los canales regionales y locales, creando competencia entre emisoras –todas ellas públicas-, en una línea que oscila entre la concienciación y la comercialización banalizante de los contenidos, y que en los últimos años basa la programación en los concursos de éxito internacional (concurso de baile, de belleza, de canto), en el *talk-show* y en las teleseries de ficción de factura propia (oscilando entre los de temática contemporánea con subtexto educativo y los de época, de subtexto patriótico) o de factura exterior (predominando entre estos últimos los de Corea del Sur y de Hong Kong).

La expansión de Internet, a pesar de las férreas y nunca suficientes censuras y vigilancias, y a pesar de las detenciones ejemplarizantes, ha significado la sanción definitiva del paso de un modelo de sociedad deliberadamente desinformada a un modelo de sociedad que, en determinadas segmentos avanzados, puede llegar a tener un margen de información e intercomunicación muy grande. El gobierno chino ha canalizado el uso mayoritario de Internet a través de cadenas de cibercafé perfectamente identificadas y controladas, orientadas a un uso lúdico y juvenil, con un formato de *arcade*, que ahorra parte del trabajo controlador: la despolitización y la reconversión de la red en circuito de emisión de imágenes y mensajes banales es una estrategia eficaz, no para desactivar la red sino para neutralizar su potencial subversivo. Que a pesar de eso, sigue allí, adormecido, esperando que surjan pretextos lo suficientemente expansivos como para interconectar descontentos...

Se puede concluir sobre este aspecto que en las últimas décadas también la semiosfera china se ha licuado: la anterior rigidez y limitación de informaciones y la anterior verticalidad unidireccional (de arriba abajo) de los mensajes emitidos ha dado paso a un espacio comunicativo superpoblado de mensajes, que aumenta las expectativas y basa parte de sus mecanismos de control justamente en la saturación informativa de datos irrelevantes. Existen un principio inalterado (no hay lugar para el cuestionamiento del principio de monopolio del poder) y una serie de temas sensibles (la integridad territorial –lease Taiwán, Tibet etc-, la “secta” Falungong...). No hay que olvidar que China sigue siendo el país con más periodistas e internautas detenidos...

El proceso de transformaciones económicas y sociales que ha experimentado China de las últimas décadas ha significado la entrada de la sociedad china en la era de la globalización, con la importación y adaptación de valores, modas, pautas de consumo, formatos vitales, fenómenos de cultura popular de masas, modelos organizativos, culturales y de interacción dominantes en las sociedades capitalistas asiáticas (Taiwan, Hong Kong, Japón, Corea del sur) y occidentales.

Ollé, M. China SL (Sociedad Líquida): cambio y polarización en la sociedad china contemporánea.

El proceso reformista iniciado por Deng Xiaoping 邓小平 relajó la presión estatal sobre la sociedad china en muchos aspectos concretos y cotidianos, empezando por la anecdótica -pero significativa- desaparición de la tendencia a la uniformización compulsiva de la vestimenta. La apertura de un mercado de trabajo significó, por ejemplo, el establecimiento de una opción individual tan elemental como la de escoger el oficio o el lugar de trabajo, hecho que propició la movilidad ocupacional. Con anterioridad, el centro de estudio superior o bien la unidad de trabajo (*danwei* 单位) en la que residían los padres era quien asignaba un puesto de trabajo al joven aspirante en función de las necesidades a cubrir, del curriculum, la clase social en la que estaba clasificado y también en función de los contactos (*guanxi* 关系) de los padres. La sombra oscura que se sitúa en el reverso de este derecho a incidir en el destino laboral ha sido el de la pérdida de seguridad y continuidad en el puesto de trabajo, y la aparición de un mercado de trabajo caracterizado por la dureza y la precariedad, con muy largas jornadas, cortos sueldos, regulaciones laborales y de seguridad laboral sistemáticamente incumplidas y ausencia de mecanismos de presión sindical.

Con la consolidación del proceso reformista, el estado se ha desentendido de buena parte de sus antiguos compromisos de tutela y salvaguarda: en buena medida se ha resquebrajado –si no roto- el “bol de arroz de hierro” (*tie fanwan* 铁饭碗), es decir la manutención gratuita, símbolo de la modernidad sólida de la China maoísta. La desregularización efectiva de buena parte de la esfera económica y social, el surgimiento de un mercado laboral “flexible” y sin efectiva supervisión estatal –hay que remarcar la distancia existente en China entre el marco legal teórico y su *efectivo* cumplimiento, dada la precariedad de la independencia judicial-, junto con el desmantelamiento de la cobertura sanitaria o escolar gratuita para la mayoría de la población han empujado al individuo a la aventura de lanzarse al mar (*xiahai* 下海): lanzarse a la aventura del negocio privado, del autoempleo (*getihu* 个体户), de la autoexplotación, de la contratación azarosa y precaria, de la migración interna o externa más o menos ilegal o de la “responsabilidad familiar” en la producción agraria, en una lucha por la prosperidad o la supervivencia que se arroja bajo el manto del sueño dominante del desarrollo (*fazhan* 发), la modernización (*xiandaihua* 现代化) y el “enriquecimiento glorioso” proclamado a principios de la década de 1980 y reafirmado en el famoso viaje a Shenzhen 深圳 por Deng Xiaoping 邓小平 en 1992. China encarna hoy el relato épico de la nación que crece y se enriquece gracias a su propio esfuerzo, pero se trata de un relato que solo adquiere credibilidad cuando se contemplan a contraluz las sombras que vienen a matizarlo.

El mantenimiento en China de un monopolio del poder político autoritario, centralizado y con pretensiones de racionalidad consensuada y tecnocrática parece contradecir esta percepción de una sociedad china líquida, casi gaseosa

Ollé, M. China SL (Sociedad Líquida): cambio y polarización en la sociedad china contemporánea.

en su inconsistencia, cambiante e informe, tendente a la individualización, y al mismo tiempo desarticulada e inerte, que no ha desarrollado la trama consistente de una sociedad civil independiente ni una intelectualidad crítica con iniciativa propia. Pero en realidad esta superposición dibuja una de tantas paradojas con las que se enfrenta cualquier analista de la realidad china actual: a medida que el poder monopolístico del Partido ha ido descubriendo la eficacia autorreguladora de las estrategias indirectas y difusas de control social, ha ido relajando la presión directa, intrusiva, sólida y rígida del viejo estilo del periodo maoísta, reservando las viejas formas de encuadre y control rígido a aspectos, sectores o momentos críticos (como por ejemplo ante el desafío del movimiento estudiantil de la primavera de 1989 en la plaza de Tian'anmen 天安门).

Zygmunt Bauman distingue entre la modernidad sólida o pesada en la que la razón pretendía modelar y construir la realidad a medida y en la que la sociedad se concebía como una suma de productores, de la actual modernidad líquida, en la que el poder se vuelve opaco, difuso, reticular y multiforme, en el que la sociedad se concibe como una suma de consumidores, en la que el individuo debe asumir el protagonismo de su incertidumbre, aislamiento, y precariedad. Es el paso del hardware al software social.

La reiterada insistencia en el *nosotros* masificador del periodo "fundamentalista" del socialismo chino ha dado paso en las últimas décadas de "socialismo sincrético" (de mercado) a una sociedad de individuos, aplicando el concepto que introdujo Norbert Elias en una de sus ensayos póstumos, *Die Gesellschaft der Individuen*. Un sociedad de individuos que no de ciudadanos. De individuos escépticos y aislados, en lucha y competencia mutua en pos de la supervivencia y el enriquecimiento personal, pasivos y totalmente desinteresados por la *res publica*. Lo decía ya Alexis de Tocqueville a mediados del siglo XIX: el individuo es el enemigo número uno del ciudadano.

En la China actual el único discurso político capaz de suscitar adhesiones y mover –hasta cierto punto- pasiones plurales en el individuo orientado al consumo compulsivo o encadenado a la supervivencia precaria, el único catalizador de la colectividad de individuos, es el de la identificación emotiva con la nación, con la Gran China del siglo XXI, que encarna en plural el relato individual del éxito, el progreso y el enriquecimiento, y a la que el enemigo común de turno (Japón, Norteamérica, Taiwan...) acecha para complicar y ensombrecerle este común y glorioso destino. Se trata de un relato que solo exige al individuo el progreso y el enriquecimiento personal como compromiso. Y la tácita aceptación pasiva de los designios de un poder lejano, tecnocrático y presuntamente sabio, providencial pero potencialmente expeditivo. Buena parte del esfuerzo propagandístico del discurso oficial actual intenta sin embargo corregir en parte esta escala de valores e incide actualmente en una línea de paternalismo educador, de inculcación de valores de ciudadanía patriota, responsable y consciente del bien común, de raíz tan confuciana como socialista.

Ollé, M. China SL (Sociedad Líquida): cambio y polarización en la sociedad china contemporánea.

Tal como teoriza Jiwei Ci 慈继伟 en su ensayo *De la utopía al hedonismo*, la sociedad china ha reconvertido en hedonismo nihilista el anterior fervor por la utopía, fervor que invisibilizaba la percepción subjetiva del poder totalitario maoísta mediante su interiorización por parte del sujeto, convertido en cómplice y partícipe de sus mecanismos de vigilancia, castigo y violencia. La Revolución Cultural (1966-1976) llevó al paroxismo esta cauterización moral y esta lobotomización de la conciencia al servicio de la causa redentora guiada por el Gran Timonel. Tan solo a la sombra del impacto traumático de la Revolución Cultural es posible comprender la lógica activadora del curso de los acontecimientos de las últimas décadas: el Partido devastado y “bombardeado” en sus cimientos por la ofensiva iconoclasta de Mao Zedong 毛泽东 renació de sus cenizas convertido en mecanismo colegiado, sereno y sistemático de deconstrucción de buena parte de lo que aquello significó. La burocracia tecnocrática ha sobrevivido al paroxismo del caudillismo ideologizado y se ha perpetuado gracias a su pragmatismo y a su innegable éxito económico.

Con el proceso de reforma y apertura, la economía china derivó de forma gradual y paulatina hacia el “socialismo de mercado” que se puede caracterizar como un modelo de capitalismo productivo (no especulativo) donde prevalecen las empresas estatales y las grandes sociedades anónimas controladas por los tecnoburócratas del Estado y del Partido, con un sistema bancario que cubre los déficit a base de créditos sin retorno, y con un segmento significativo y estratégico de inversión extranjera.

Uno de los aspectos en los que la reforma económica de las últimas décadas iniciada por Deng Xiaoping 邓小平 ha desencadenado una dinámica social de la máxima relevancia y de signo netamente divergente al del periodo maoísta es el del proceso migratorio campo-ciudad que conlleva un proceso de urbanización a gran escala.

Durante el periodo maoísta se produjo un proceso de industrialización sin una dinámica paralela de urbanización. Se retuvo al grueso de la población campesina en sus lugares de origen. En perspectiva comparativa, China evitó así la aparición de los extensos suburbios de hacinamiento, miseria y barraquismo, característicos de buena parte de las grandes ciudades del tercer mundo: solo hay que pensar en Manila, Lima o Calcuta. Con el sistema de las comunas (*gongshe* 公社) se mantuvo a buena parte de la población agraria sujeta a las viejas formas de producción agraria de subsistencia y de creciente aunque no mayoritaria –muy publicitada- mecanización. Todavía hoy se calcula que alrededor de la mitad de los campesinos chinos dedican su esfuerzos agrarios básicamente a cultivar para subsistir más que para comercializar sus productos.

A mediados de la década de 1950 se instauró en China un sistema de contención de la movilidad residencial de la población, encaminada a frenar el creciente flujo migratorio de campesinos que ya en aquellos años intentaban dirigirse hacia las

Ollé, M. China SL (Sociedad Líquida): cambio y polarización en la sociedad china contemporánea.

ciudades en busca de una vida mejor. Se trata del sistema de registro de residencia del *hukou* 户口. Según el lugar de nacimiento se asignaba a cada persona un lugar fijo y permanente de residencia y se distinguía principalmente entre ocupación agrícola o de otro sector. El *hukou* 户口 forma parte de la tipología de segmentos sociales que la República Popular estableció para encuadrar a la población según la radicación y la posición de clase. El criterio de clasificación social se basaba en la posición y el tipo de ingresos del cabeza de familia que se disfrutaba en el momento del acceso al poder del Partido Comunista, en 1949.

Aparte de asignar un lugar fijo de residencia (*hukou* 户口), la nueva clasificación de grupos sociales etiquetaba a cada persona con una marca de clase indeleble y hereditaria. La tipología de clases distinguía entre campesinos (*nongmin* 农民), trabajadores (*gongren* 工人), miembros de la pequeña burguesía (*xiao zichan jieji* 小资产阶级), capitalistas (*zichan jieji* 资产阶级), intelectuales (*zhishi fenzi* 知识分子), terratenientes (*dizhu* 地主) o población flotante (*yumin* 游民). Hasta finales de la década de 1970, buena parte de las expectativas sociales dependían de esta marca: el tipo de puesto de trabajo, el tipo de vivienda, el acceso a los estudios de los hijos...

Tanto la asignación de residencia del *hukou* 户口 como la clasificación de clase, quedaban registradas en el expediente personal (*dang'an* 档案) y eran hereditarios. El *hukou* 户口 se transmitía por línea materna, a diferencia de las distinciones de clase social que circulaban por vía paterna. Esta congelación transgeneracional de la foto fija de la estratificación social del momento preciso en el que se instauró la República Popular, en 1949, se ponía en teoría al servicio del igualitarismo perseguido con la lucha de clases, pero en la práctica generaba una segmentación estanca de grupos sociales, con favores y expectativas burocráticas distintas, que se superponía a una relativa pero efectiva igualación de niveles de vida que estableció el nuevo orden socialista. Se trataba de aupar a la cúspide del prestigio y el beneficio social a aquellos que con anterioridad habían ocupado los estratos más desfavorecidos. Esta estanqueidad, esta congelación del cuerpo social, inmutable tras la súbita transformación social revolucionaria, es un rasgo típicamente definitorio de la modernidad sólida o pesada tal como la concibe Zygmunt Bauman.

Al margen de la tipología oficial de grupos sociales, con efectos más normativos y burocráticos que descriptivos de la realidad económica y social, diversos estudios como los de Yi Li (2005) apuntan a una estratificación del periodo 1949-1979 de corte igualitario pero organizada en tres grandes segmentos con perfiles diferenciados: una *nomenklatura* en la cúspide, demográficamente pequeña, de cuadros dirigentes del Partido con prerrogativas y estándares de vida



Ollé, M. China SL (Sociedad Líquida): cambio y polarización en la sociedad china contemporánea.

sensiblemente pero no escandalosamente superiores al resto de grupos sociales, una clase trabajadora urbana con beneficios sociales asegurados (20%) y una amplia masa campesina con estándares de supervivencia mucho más precarios (80%).

Con la instauración de la modernidad sólida del sistema socialista, la célula social básica dejó de ser el clan familiar y se articuló alrededor de “unidad de producción” (*danwei* 单位) que era al mismo tiempo el lugar de residencia, de trabajo, de control y de adoctrinamiento político, de aprovisionamiento, de socialización, de escolarización de los hijos, de suministro de bienes cotidianos de consumo, de servicios sanitarios y de interacción entre los trabajadores y los cuadros dirigentes. En el ámbito rural, las comunas (*gongshe* 公社) eran asimismo equiparables al concepto de *danwei* 单位.

En la característica cohabitación de sistemas económicos y sociales que marcan el tono de la China actual, la *danwei* 单位 sigue siendo aún una institución vigente, aunque en recesión y con características diferenciadas al modelo “comunitario” del periodo maoísta. A pesar del crecimiento incesante del sector privado de capital extranjero o chino, a principios del siglo XXI China cuenta con alrededor de 300.000 empresas de titularidad estatal. De estas empresas, alrededor de 100.000 son de tipo industrial, muchas de ellas, las mayores, tienen sus orígenes en la campaña industrializadora de la década de 1950, emprendida según los patrones del énfasis en la industria pesada y bajo el asesoramiento técnico soviético. Una buena parte de ellas se rigen todavía en parte según el sistema comunitario típicamente característico de la modernidad sólida, de la *danwei* 单位 (unidad de producción), que a pesar de ello ha dejado de ser el paradigma central organizativo. A lo largo de estas dos últimas décadas, las antiguas unidades de producción se han ido desentendiendo de parte de sus prestaciones y se han ido transformando en empresas con cotización en bolsa, regidas con criterios de *management* y orientadas al mercado. La Comisión de Supervisión de la Empresas de Propiedad Estatal que se creó en el año 2003 ha establecido en el año 2006 un plan para incentivar la orientación del sector público industrial hacia la eficacia en la gestión y su participación competitiva en el mercado. Se ha establecido un plan para introducir incentivos a base de *stock options* para los altos directivos de las 166 principales firmas estatales. La endémica corrupción es su talón de Aquiles.

El otro gran problema social que se genera en el sector industrial estatal es el del desempleo que genera su reconversión hacia patrones de competitividad. China entró en el siglo XXI con dos tercios del empleo urbano dependiente de las empresas de titularidad estatal, gestionadas por alguno de los diferentes niveles de la administración. Ciudades enteras quedan gravemente heridas cuando se desmantela o se expurga su oxidado tejido industrial. El aumento del paro y su concentración en determinadas provincias de vieja tradición industrial son una

Ollé, M. China SL (Sociedad Líquida): cambio y polarización en la sociedad china contemporánea.

bomba de relojería difícil de desactivar. La extensión de prestaciones sociales para los afectados debería ser la vía de compensación. Pero la represión, la desinformación, la ineficacia y la desviación corrupta de parte de los fondos inicialmente destinados a usos sociales han sido de momento las principales armas que han utilizado los gobernantes chinos ante las numerosas protestas obreras y campesinas que han arreciado desde 1997. Como en otras dinámicas, la superposición de Partido y Estado, el clientelismo como forma de poder y la ausencia de un auténtico imperio de la ley dificultan la rápida implementación de medidas eficaces de protección social.

Aunque ya habían habido anteriormente protestas sociales aisladas más o menos virulentas, en el año 1997 se disparó una creciente dinámica de protesta social, coincidente con la consolidación de un proceso lento y gradual de desmantelamiento o reconversión industrial y con una progresiva dinámica de expropiación de tierras en el ámbito rural. Aquel año se registraron más de un centenar de casos de ataque a locales del Partido o de la administración, lo más significativo no fue el elemento cuantitativo sino el salto cualitativo: el aumento de la violencia: se contabilizaron 320 cuadros del Partido heridos y 10 muertos. Se saquearon edificios y se quemaron coches de policía. En una manifestación de 100.000 personas frente al comité del Partido en Hebei 河北 se produjeron 500 heridos. En 1998 se produjeron 3.300 acciones de protesta, 400 de las cuales de carácter violento. El año 2000 se produjeron actos de protesta importantes en Chongqing 重庆 y Wuhan 武汉. Los más violentos se produjeron en los núcleos mineros de la provincia nortoriental de Liaoning 辽宁, en el que los mineros despedidos sin ningún tipo de indemnización ni prestación social levantaron barricadas, quemaron coches policiales, destrozaron oficinas y escaparates. Ciudades como Shaoyang 邵阳, Daqing 大庆, Kaifeng 开封, Jinan 济南, Liaoyang 辽阳, Zhengzhou 郑州, Mianyang 绵阳 o Wuhan 武汉 han tenido un especial protagonismo en esta conflictividad laboral.

Las fuentes oficiales reconocen un índice de conflictividad creciente, que en la última década se ha multiplicado por ocho. En el año 2005 se contabilizan más de 85.000 protestas, con varios millones de personas envueltas en unas protestas de signo e identidad distinta, tanto en el mundo rural como en el mundo industrializado marcado por el aumento del paro. Se trata por regla general de protestas virulentas pero puntuales, con un nivel de politización bajo aunque creciente (Zhou Tianyong 周天勇, 2005)

Tras la muerte de Mao Zedong 毛泽东 en 1976, la rígida tipología de las clases sociales que garantizaba la consideración de los sectores obreros y campesinos como "clases líderes" (*lingdao jieji* 领导阶级) y que se entendía como instrumento en el proceso emancipador de la lucha de clases en pos del igualitarismo, se fue

Ollé, M. China SL (Sociedad Líquida): cambio y polarización en la sociedad china contemporánea.

diluyendo y fue abolida en 1978. Sin embargo, el *hukou* 户口 se ha mantenido esencialmente inalterado. Ha experimentado reformas que contemplaban la figura del residente temporal. En algunos casos limitados se ha permitido la reconversión del *hukou* 户口 rural en urbano a las segundas generaciones nacidas y establecidas ya en la ciudad o bien a comerciantes o empresarios de renta media o alta. A pesar de este marco legal restrictivo, durante la últimas décadas más de dos centenares de millones de chinos han emigrado desde el campo a la ciudad, y unas cuantas decenas de ellos lo han hecho al margen del marco legal. La mayoría de trabajadores de la construcción y de la industria de transformación son jóvenes campesinos que gozan de un permiso de trabajo y de residencia temporal en la ciudad, *población flotante* (*youmin* 游民), con un permiso temporal de residencia, o bien han emigrado a zonas urbanas sin el correspondiente permiso de residencia.

Estos inmigrantes que cruzan la barrera existente entre el campo y la ciudad se convierten en ilegales en su propio país, nómadas urbanos. Se les conoce en las ciudades también como *waidi ren* 外地人 (*la gente de fuera*). Evidentemente no hay cifras fiables y concretas sobre el volumen o crecimiento de este segmento de inmigración ilegal, tan solo estimaciones que hablan de entre 30 y 50 millones. En la última década ha crecido en las grandes ciudades receptoras de inmigración una cierta psicosis sobre la invasión del *bárbaro rural*. Se asocia a estos *waidi ren* 外地人 con la prostitución, la violación, la enfermedad y la delincuencia. Se han convertido en el chivo expiatorio que exhorciza todos los fantasmas sociales. El sistema de *hukou* 户口 provoca que los campesinos que emigran hacia la ciudad se encuentren allí en una situación de máxima vulnerabilidad, precariedad y explotación laboral.

En el contexto de este proceso migratorio de urbanización, la población de las ciudades en China está creciendo a un ritmo del 2.5% anual, registrando la curva de crecimiento más rápida del mundo, según estadísticas de la ONU. Solo hay que comparar este ritmo con el 0.8% que se registra en la India, otra nación grande y de rápido desarrollo demográfico. Las estimaciones de Naciones Unidas calculan que entre el año 2000 y el año 2010 las ciudades chinas recibirán 200 millones de nuevos residentes procedentes de las áreas rurales. En Banco de Desarrollo Asiático sube esta estimación hasta los 300 millones. Las previsiones demográficas de las autoridades chinas calculan que hacia el año 2020 el país habrá pasado de los 1.300 millones de habitantes actuales (a los que hay que sumar los entre 30 y 50 millones no registrados) a más de 1.500 millones de habitantes.

Las estadísticas indican que alrededor de un 35% de la población china vive actualmente en una ciudad. Es un porcentaje relativamente bajo si se compara con el 80% de urbanización demográfica de Estados Unidos o el 65% de Japón. El objetivo de la Comisión de Planificación se pone como meta la superación del 50%

Ollé, M. China SL (Sociedad Líquida): cambio y polarización en la sociedad china contemporánea.

de población urbana en 2020. Se trata así de aliviar la sobrecarga de población desocupada del campo chino, y seguir nutriendo de mano de obra precaria y barata a las industrias de transformación. Se prevé que en este periodo habrá entre 300 y 400 millones de chinos más que habrán emigrado del campo a la ciudad. A pesar de la reducción proporcional (se prevé pasar en China en este periodo del 65% al 50% aproximadamente de población rural), el campo chino seguirá contando con una cifra absoluta parecida de habitantes que en la actualidad: alrededor de 800 millones.

La perduración de un marco legal restrictivo para la movilidad residencial en un contexto económico que incentiva y precisa justamente de este acceso masivo de mano de obra rural a los núcleos urbanos donde se sitúa el grueso la industria manufacturera es paradójicamente un rasgo más de la nueva sociedad líquida china: una sociedad donde el Estado se desentiende y deja al margen de la ley a decenas de millones de habitantes, al paio de su destino individual, sin cobertura ni amparo legal, sin tan siquiera registrar su existencia. Incluso las medidas de flexibilización del marco legal del *hukou* 户口 que han aparecido en los últimos decenios, con la posibilidad de obtención de permisos de residencia temporal, han tendido a convertir a estos emigrantes en individuos a la deriva, imposibilitando el reagrupamiento familiar, dotando a su existencia de una prolongada provisionalidad, habitando barracones prefabricados, adosados a las obras. Incluso el nombre con el que se los designa, *yumin* 游民, población flotante, nos remite de nuevo forma directa a la metáfora de la sociedad licuada que diagnostica Zygmunt Bauman.

Contra lo que podría pensarse, el privilegio de la China urbana en detrimento de la China rural no es cosa reciente, aunque ciertamente ha tendido a acentuarse de una forma muy acusada en las dos últimas décadas. Incluso en tiempos del igualitarismo radical de Mao Zedong 毛泽东, los trabajadores de las ciudades gozaban del privilegio del *bol de arroz de hierro*: todo lo proporcionaban las unidades de trabajo (*danwei* 单位) dependientes a administración: casa, comida, educación y sanidad. Al mismo tiempo, los agricultores vivían en la incertidumbre de la precariedad colectiva cuando estaban bajo el sistema de las comunas.

La hambruna localizada básicamente en el mundo rural de inicios de 1960 que se llevó por delante a más de 20 millones de campesinos tras el fracaso del Gran salto adelante (*dayuejin* 大跃进) impulsado por Mao Zedong 毛泽东 ejemplifica esta dualidad: el mundo urbano quedó al margen del desastre humanitario. El modelo escogido a principios de la década de 1950 por los dirigentes del Partido Comunista -que basó su estrategia de toma del poder y su discurso en el campesinado pero que estaba formado básicamente por cuadros procedentes del mundo urbano- se orientaba a la construcción de un sistema de bienestar para la población urbana (20%) que reposaba en las espaldas del esfuerzo productivo de la gran masa campesina (80%).

Ollé, M. China SL (Sociedad Líquida): cambio y polarización en la sociedad china contemporánea.

A principios de la década de 1980 el desmantelamiento de las comunas (*gongshe* 公社) benefició en conjunto al mundo rural; incentivó el interés por un trabajo que revertía directamente en provecho propio, aumentó la productividad y se vio la posibilidad de comercializar los excedentes agrarios que quedaban fuera del cupo que exigía el Estado. Sin embargo al cabo de pocos años, a mediados de la década de 1980 el mundo agrario empezó a quedar marginado del proceso de desarrollo. Los incentivos, las infraestructuras y la inversión extranjera se concentraron en las zonas costeras con la explícita idea de hacer que unos pocos se enriquecieran para arrastrar tras de sí al conjunto del país. La imposibilidad o la falta de voluntad real de la rápida y bruñida locomotora económica costera y urbana ha dejado atrás al grueso de los vagones rurales y tercermundistas.

La transformación del mundo rural se inició cuando en 1979 se introdujo el Sistema de Responsabilidad Familiar de Producción (*baochan daohu* 包产到户). El sistema colectivista de las comunas quedó muy pronto obsoleto. El 10 de diciembre de 1982 el Congreso Nacional del Pueblo lo declaraba ya oficialmente en desuso como Unidad de Producción (*danwei* 单位). En el nuevo sistema de producción agraria, los campesinos se comprometían a cumplir una cuota mínima de producción para el estado. El excedente quedaba a su disposición para la comercialización en los primeros espacios de economía privada: los mercados de los campesinos (*nongmao shichang* 农贸市场). Los más beneficiados fueron aquellos campesinos que gravitaban alrededor de las ciudades y podían acercarse a vender directamente sus productos. Se inició también un proceso de repartimiento de tierras a los campesinos para que las explotasen de forma privada por un periodo de treinta años. El propietario seguía siendo el Estado, pero ponía sus propiedades a disposición usufructuaria de los agricultores. Se desmanteló en China el sistema colectivista de las comunas en favor de los contratos de tierra, abriendo una vía al progreso rural. Pero se desmontaron al mismo tiempo los servicios sociales que hasta entonces se habían cubierto. Las administraciones rurales empezaron a recibir una financiación sensiblemente inferior. Empezaron a gravar fiscalmente a los agricultores locales y a acumular tasas de todo tipo: por el uso del sistema escolar, sanitario, administrativo e incluso policial. El aumento incesante de cargas fiscales sobre el mundo agrario no ha repercutido en la mejora de los servicios públicos sino en el enriquecimiento personal de sus dirigentes.

En los últimos quince años la fractura que divide el mundo urbano y el mundo rural se ha ensanchado de forma ostensible. Es ya un hecho reconocido y plenamente asumido por la cúpula dirigente china actual. Muchos de los habitantes de la China rural fueron perdiendo a lo largo de estas últimas dos décadas la posibilidad real de acceso a servicios básicos, como la sanidad o la escolarización secundaria y superior de su hijo. Por no hablar de las insignificantes prestaciones de desempleo. La renta por cápita anual en el campo chino se situaba en 2003

Ollé, M. China SL (Sociedad Líquida): cambio y polarización en la sociedad china contemporánea.

alrededor de los 2.600 yuanes (alrededor de 260 euros), menos de un tercio de los 8.000 yuanes (alrededor de 800 euros) que alcanzó en los ámbitos urbanos.

En el año 2005 la mediana de los ingresos del 10% del segmento de población china más enriquecida eran 8 veces superior a la mediana de los ingresos del 10% que presenta un nivel de renta más bajo. El gobierno chino estima que el número de población empobrecida (es decir con ingresos inferiores a 75 euros anuales, según los estándares oficiales chinos) alcanzó el año 2004 los 85 millones de personas. Según el Banco Mundial se contabilizan en China alrededor de 400 millones de personas que vive con menos de dos euros al día, y, de ellos, 200 millones de personas que sobreviven con menos de un euro al día. Se tendrían que sumar a estas cifras las decenas de millones de chinos que no aparecen en ninguna estadística por el simple hecho de que no están registrados, son ilegales en su propio país: población flotante. Sin embargo, las cifras absolutas son confusas: hay que ponderar y contextualizar los datos absolutos, ya que el poder adquisitivo que se alcanza con este dinero en la China rural es netamente superior al que se alcanzaría en cualquier país desarrollado. El contraste acusado aparece cuando se ponen estos resultados estadísticos de pobreza o precariedad en paralelo al dato de que los más de 300.000 millonarios que hay en China tienen de promedio cuentas bancarias por valor de cerca de 1,60 billones de dólares.

A mediados del 2003 los problemas agudos que vienen experimentado los campesinos chinos saltaron a la palestra y ocuparon por primera vez en la China postmaoista la máxima atención del debate público a raíz de la publicación del libro *Zhongguo nongmin diaocha* 《中国农民调查》 (*Informe sobre los campesinos chinos*) del matrimonio de periodistas de origen familiar rural de Chen Guidi陈桂棣 y Chun Tao春桃. Después de de cinco años de investigación en la región de Anhui 安徽, después de haber documentado la situación agraria en más de cincuenta poblaciones y después de haber realizado centenares de entrevistas, los autores del informe documentaron con detalle la dura e injusta situación del campo chino. Era un toque de atención que venía a sumarse a anteriores y pioneros trabajos de crítica al modelo de desarrollismo adoptado en China, como por ejemplo el libro que publicó en 1997 He Qinglian 何清涟 *Zhongguo de xianji* 《中国的陷阱》 traducido al inglés como *China Pitfall*

El diagnóstico del *Zhongguo nongmin diaocha* 《中国农民调查》 (*Informe sobre los campesinos chinos*) de Chen Guidi陈桂棣 y Chun Tao春桃 destaca las tres vías principales de abuso que sufre el campesino chino: en primer lugar la asfixia económica provocada por la política combinada de carga fiscal excesiva, precios bajos de los cereales y de precios altos de pesticidas, fertilizantes y maquinarias agrícolas; en segundo lugar la expropiación de tierras agrícolas para la erección de infraestructuras, para usos industriales o residenciales, con indemnizaciones inexistentes o en el mejor de los casos abusivas, y en tercer lugar el sistema de

Ollé, M. China SL (Sociedad Líquida): cambio y polarización en la sociedad china contemporánea.

fijación residencial del *hukou* 户口, concebido como herramienta de freno y control de la emigración interna.

El Informe sobre los campesinos chinos ha tenido una amplia e influyente recepción. El poeta e intelectual en el exilio Yang Liang 杨炼 calificaba al libro en una larga e interesante reseña como "The Dark Side of Chinese moon", para acabar recordando que el libro confirma *quienes* son los criminales (Yang Liang, 2005). El informe se publicó en primera instancia íntegramente en la revista *Dangdai* 《当代》 (*El contemporáneo*). Al cabo de unos meses, en enero de 2004 apareció publicado en forma de libro. En apenas unas semanas se vendieron más de 150.000 ejemplares. Los autores se prodigaron en entrevistas y reportajes, hasta que al cabo de unas semanas de la publicación del libro el Comité Central del Partido Comunista emitió una directiva que prohibía su edición, propagación y comentario. A pesar de ello, el libro siguió presente en muchas librerías y reproduciéndose sin cesar en todo tipo de ediciones pirata. Se calcula que se han vendido más de ocho millones de ejemplares.

La plena y explícita conciencia de la insostenibilidad de esta fractura social y territorial, agravada con las crecientes -y cada vez más difíciles de ocultar- protestas, no pocas de ellas violentas, aisladas pero virulentas, acuciadas por las numerosas expropiaciones, ha reorientado el discurso político oficial al respecto. En las políticas de los nuevos líderes de la llamada Cuarta Generación (Hu Jintao 胡锦涛, Wen Jiabao 温家宝) que accedieron a la primera línea del poder a finales del año 2002 se detecta una mayor sensibilidad hacia la redistribución territorial de la riqueza y hacía el impulso del consumo interno como nueva vía de crecimiento. Se trata de una ofensiva de rearme ideológico y de reorientación estratégica que se resume en el principio de "armonía social" (*hexie de shehui* 和谐的社会).

Esta nueva base doctrinal se viene a sumar –matizándola parcialmente - a la descripción del horizonte social planteado por Deng Xiaoping 邓小平 en 1979, bajo el concepto de la *xiaokang shehui* 小康社会 (literalmente "sociedad de la pequeña alegría", que vendría a significar una sociedad relativamente próspera), con el cual se dejaba de lado la vieja fraseología marxista orientada a un horizonte utópico maximalista, y se inspiraba en un concepto neotradicional, procedente del *Lijing* 易经 el *Libro de los ritos*, uno de los cinco clásicos confucianos.

El principio guía de la "armonía social" se plantea reducir la acentuada polarización social de la China actual. Conseguir que la inmensa masa de alrededor de 800 centenares de millones de campesinos que viven al margen del sueño desarrollista y modernizador de la Gran China del siglo XXI mejoren su nivel de vida es presentado así como un objetivo necesario para absorber la producción destinada al mercado interno. Las primeras concreciones de esta nueva línea

Ollé, M. China SL (Sociedad Líquida): cambio y polarización en la sociedad china contemporánea.

política se plasmaron en iniciativas gubernamentales de reforma fiscal del mundo agrario.

Asegurar subsidios y reducir la presión fiscal en el campo, indemnizar las expropiaciones e intentar evitar los abusos de las autoridades locales son todas ellas encomiables medidas que –en el caso de que puedan llegar a implementarse de forma significativa y extensa en el territorio- pueden aliviar la postración del mundo rural, pero no vienen a resolver la complicada situación de fondo que se presenta: la dinámica general de modernización y desarrollo conlleva la reducción de tierras cultivables, en un país donde históricamente la escasez de tierra cultivable y los altos índices de población siempre han sido una constante: hay mucha gente para tan poca tierra (*renduo tianshao* 人多田少) . Actualmente se calcula que con apenas el 6% del suelo cultivable de todo el planeta, China alimenta a más del 20% de la población mundial.

El mantenimiento previsible en las próximas décadas de una cantidad similar en términos absolutos –que no relativos- a la cifra actual de campesinos (800 millones), la mitad de los cuales viven en un régimen productivo de subsistencia, convierte en clave la gestión del proceso migratorio del campo a la ciudad así como el replanteamiento del modelo agrario y de administración local. El problema que se plantea es asimismo el del aumento de los estándares de vida de la mayoría de la sociedad china y la reducción de la creciente disparidad entre el mundo urbano y el rural.

La apuesta por un modelo agrario de tecnificación, concentración parcelaria y comercialización parece inevitable pero choca con la imposibilidad de reconvertir o resituar en el territorio y en el mapa productivo a estos centenares de millones de campesinos que quedarían al margen, sin llegar a ser absorbidos por un campo más productivo, menos eficiente en el terreno energético y menos dependiente de una mano de obra en sobreabundancia. La dialéctica entre lo líquido (la migración, la movilidad social y ocupacional, la desregulación, el desamparo del individuo) y lo sólido (las soluciones planificadas, la centralización del poder, el mantenimiento de un campo subvencionado, al margen del sistema competitivo) marca uno de los retos más complicados que están en juego en la China actual.

El desarrollo económico chino de las últimas décadas ha conllevado la aparición de nuevas elites económicas de gran visibilidad y poder de emulación social. El despliegue gradual del proceso de privatización y de aparición de la propiedad privada en un contexto de monopolio del poder, con una clase dirigente política más basada en conexiones personales que institucionales y en ausencia de un sistema judicial fuerte e independiente, ha conducido a lo que la economista china He Qingliang describe como “power generated capitalism” (He, 1997), fenómeno que Oi (1992) describe en ámbitos de la administración local como “Local State Corporatism” y que (Boisot & Child, 1996) describen como “network capitalism”, practicado por funcionarios y cuadros que sacan provecho de su capital político y social. Familias con un adecuado *background* de conexiones políticas en el



Ollé, M. China SL (Sociedad Líquida): cambio y polarización en la sociedad china contemporánea.

Partido y la administración han acumulado riqueza y posiciones económicas influyentes bajo el principio de “una familia, dos sistemas” (*yi jia liang zhi* 一家两制), irónica formulación acuñada a partir del conocido precepto aplicado a la fase transitoria de 50 años de Hong Kong tras la retrocesión de 1997: un país dos sistemas (*yi guo liang zhi* 一国两制). Ya a mediados de la década de 1980 emergieron los *taizi dang* 太子党 (príncipes del partido), hijos de altos dirigentes políticos que controlaban importantes y lucrativas empresas públicas o privadas. El más célebre de todos ellos –y uno de los pioneros- fue naturalmente el hijo del Pequeño Emperador Deng Xiaoping 邓小平, Deng Pufang 邓朴方, que dirigía un conglomerado empresarial con más de 100 filiales, que tuvo que cerrar en 1988 tras haber recibido acusaciones de evasión de impuestos y otros “delitos económicos.”

La mayoría de analistas coinciden en reseñar como esta interrelación entre las elites económicas enriquecidas y la elites políticas conectadas –sino enraizadas- en el segmento social privilegiado e influyente que constituyen los 70 millones de militantes del Partido Comunista ha polarizado a la sociedad, sin generar una amplia clase media equiparable en su sistema de valores y de identidad a lo que por ello se entiende habitualmente, y sin generar motivaciones políticas al nacimiento de una sociedad civil (So, 2001 y Pearsons, 1997). China tiene una de las economías de más rápido crecimiento sostenido del mundo, pero -contra lo que predecían las expectativas de finales de la década de 1980 y principios de 1990- este cambio económico no ha conducido al surgimiento de un amplio sector de clases medias sino a una sociedad fuertemente polarizada: con una elite enriquecida o muy enriquecida, pequeña en términos relativos pero con mucho poder y con mucha riqueza acumulada, y, por otro lado, una gran masa subalterna situada en un arco que va de la pobreza al consumismo de perfil bajo o medio.

Las fuentes y estadísticas que segmentan grupos sociales son inciertas y contradictorias. Hay quien, como Yang Jisheng 杨继绳, se muestra más optimista al respecto y considera que en el año 2000 se podían contabilizar unas elites de clase alta y media que llegaría a los 130 millones de integrantes, ligados al sector privado, o semi-privado, o bien al sector de inversión extranjera, en más de 1,5 millones de empresas privadas y 31 millones de pequeños comercios. (Yang, 2000: 16)

Las nuevas clases medias y medias-altas urbanas chinas, constituidas por empresarios y propietarios de pequeños negocios, técnicos, cuadros de empresas privadas o extranjeras, comunicadores, artistas e intelectuales integrados en circuitos periodísticos o comerciales e integrantes cualificados del sector servicios, representan a finales de 2006 un porcentaje incierto pero en cualquier caso reducido. Los indicadores estadísticos de Pequín calculan que poco más del 5% se sitúa en el segmento alto-intermedio de la escala social que disfruta de

Ollé, M. China SL (Sociedad Líquida): cambio y polarización en la sociedad china contemporánea.

ganancias anuales que superan los 60.000 yuanes, es decir 6.000 euros. Las ventajas del crecimiento se han concedido principalmente a los cuadros y funcionarios urbanos y rurales de los distintos niveles de la administración y del Partido.

En un contexto de promiscuidad entre poder político y económico, la corrupción se convierte en problema de primer orden. En un estudio publicado el año 2001 por los investigadores Hu Angang y Guo Yong de la pekinesa Tsinghua University 清华大学 estimaban que apenas un 10-20% del total de casos de corrupción emergían a la superficie, y que de los casos denunciados, apenas un 6.6% de los funcionarios del Partido llegaban a recibir castigo criminal. A pesar de ello, según las fuentes judiciales, entre los años 2003 y 2006 se han sancionado a más de 67.500 responsables gubernamentales acusados de corrupción, 17.500 de ellos en los primeros ocho meses del 2006. Las recurrentes campañas anticorrupción y las enfáticas llamadas a su erradicación son un vano intento del Partido por ganar la batalla de la credibilidad. Por regla general solo emerge a la superficie aquello que alguien influyente quiere que surja, en ocasiones en función de pugnas entre dirigentes, entre facciones y redes de complicidad, que publicitan la corrupción de los protegidos y allegados de los rivales como un arma arrojadiza, que hace pensable la defenestración de los elementos que se quieren descabalar.

La corrupción endémica y recurrente es sin duda la causa de mayor desprestigio de la elite dirigente ante sus ciudadanos. Por regla general no es percibida como una lamentable pero reducida sucesión de casos aislados atribuibles en exclusiva a la ética imperfecta y débil del inculpado en cuestión. Existe en China una corrupción estructural, segregada por la lógica de un poder que se produce en régimen de monopolio, fundado en la dependencia personal, con un muy bajo margen de libertad de información y de opinión, y sin un órgano judicial independiente y consolidado. El establecimiento y cultivo de redes de "contactos" (*guanxi* 关系) y las actuaciones administrativas y políticas resueltas de forma irregular, por la "puerta de atrás" (*hou men* 后门), son dos vías habituales de avance y enriquecimiento personal de cuadros y dirigentes.

El desarrollo económico y el proceso reformista de las últimas ha convertido a China en una sociedad de consumo compulsivo, especialmente en el ámbito urbano, que reúne toda la gama de perfiles sociales integrados y emergentes. El crecimiento del consumo cotidiano se refleja en el auge del comercio en todos sus registros y formatos. Durante el año 2004 China arrebató a Estados Unidos el liderazgo mundial en los índices absolutos de consumo.

Cuando los grandes centros comerciales surgieron en Estados Unidos, a finales de la década de 1970 se unieron en un mismo "no lugar" (Augé, 1993) el concepto de compra, de socialización y de ocio. Alrededor de una década más tarde, a finales de la década de 1980, llegaron a Europa y han encontrado en la China del siglo XXI unas dimensiones nunca vistas. Millares de centros comerciales y

Ollé, M. China SL (Sociedad Líquida): cambio y polarización en la sociedad china contemporánea.

galerías de medidas y formatos complementarios, de gama alta o media, de calidades y formatos equiparables a los mayores de Europa y Norteamérica, ocupan posiciones en las grandes y medianas ciudades chinas. Los no-lugares han colonizado el espacio público chino: en ellos el individuo se despoja de las expresiones simbólicas de la identidad. El *homo eligens*, que vive en la ilusión de la gratificación del deseo, de la elección banal, orientada al consumo compulsivo, que se sabe participe de un rito universal marcado por la impermanencia (la moda) y la velocidad, ha enraizado sus franquicias en China. Y marca tendencia.

Junto a los grandes centros comerciales masificados, crece también en China la apuesta por el comercio de elite. No en vano se calcula que en menos de diez años China –en dura competencia con Rusia en este campo- habrá superado a Japón como líder mundial en el consumo de productos de lujo: relojes de marca, perfumes, antigüedades, piedras preciosas y semipreciosas, ropas exclusivas, cremas y otros aderezos de belleza femenina y masculina, joyas y, en general, cualquier producto que contribuya a exhibir la riqueza y el estatus de reciente adquisición son prioridades de gasto entre las nuevas elites chinas.

En la China de las últimas décadas, el paso de un sólido estancamiento social a la desigualdad dinámica y líquida, el arranque de un movimiento migratorio campo-ciudad a gran escala, en general el dinamismo acelerado y la transformación constante del paisaje social en términos transversales y geográficos, son algunos de los rasgos que nos permiten abundar en la metáfora de la sociedad líquida de Zygmunt Bauman. También lo es su deriva hacia una sociedad de individuos consumidores y básicamente interesados en subir en el escalafón social.

En 1998 Pierre Bourdieu publicó un ensayo bajo el título de “La précarité est toujours aujourd’hui partout” (Bourdieu, 1998). El título era ya bastante explícito y descriptivo: inestabilidad, vulnerabilidad y provisionalidad son algunos de los rasgos de la modernidad. En la vieja Europa, en China y en muchos otros lugares del planeta. La política de precarización que domina a la sociedad y al mercado de trabajo confluye con las “políticas de vida” dominantes en la conducción hacia el languidecimiento y la descomposición de los vínculos humanos y los contratos personales perdurables. También en la China actual la incertidumbre y la desprotección son el precio a pagar por la ampliación de las opciones de indeterminación y las oportunidades de cambio.

Ollé, M. China SL (Sociedad Líquida): cambio y polarización en la sociedad china contemporánea.

## BIBLIOGRAFIA

Augé, M. (1993): *Los no-lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Editorial Gedisa, Barcelona.

Bauman, Z. (2000): *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, México.

Bian Yanjie 邊燕杰 (2002): "Chinese Social Stratification and Social Mobility", *Annual Review of Sociology*, 28, 91-116.

Boisot, M.H., Child, J., (1996): "From fiefs to clans and network capitalism: explaining China's emerging economic order." *Administrative Science Quarterly*, 41, 600-628

Bourdieu, P. (1998): *Contre-feux Propos pour servir à la résistance contre l'invasion néo-libérale*, Editions Raisons d'agir, Paris.

Chen Guidi 陈桂棣 & Wu Chuntao 春桃 (2004): *Zhongguo nongmin diaocha 《中国农民调查》*, renmin wenxue chubanshe 人民文学出版社: 北京

Chen Guidi, Wu Chuntao (2006): *《Will the Boat Sink the Water?: The Life of China's Peasants》*, PublicAffairs, New York.

Elias, N. (1991): *The Society of Individuals*, Blackwell, Oxford.

Jiwei Ci 慈继伟 (2002): *De la utopía al hedonismo*, Bellaterra, Barcelona.

He, Qinglian 何清涟 (1997): *Zhongguo de xianjing 《中国的陷阱》 China's Pitfall*, Mirror Books, Mingjing chubanshe 明镜出版社, Hong Kong 香港.

He, Qinglian 何清涟 (2000): "China's Listing Structure", *New Left Review*, 5, 68-99.

Lewis, J.W. & Xue Litai 薛理泰 (2003) "Social Change and Political Reform in China: Meeting the Challenge of Success", *The China Quarterly*, 926-942.

Oi, J. (1992): "Fiscal reform and the economic foundations of local state corporatism in China," *World Politics*, 45, 99-126

Walder, AG (2003) "Sociological Dimensions of China's Economic Transition: Organization, Stratification, and Social Mobility", *APARC*, Stanford

Ollé, M. China SL (Sociedad Líquida): cambio y polarización en la sociedad china contemporánea.

Wu Xiaogang, & Donald J.T. (2004): "The Household Registration System and Social Stratification in China: 1955-1996", *Demography*, 41, 363-384.

Yang Liang 杨炼 (2005): "The Dark Side of Chinese moon", *New Left Review*, 32, 132-140.

Yang Jisheng 杨继绳 (2000): *Zhong guo she hui ge jie ceng fen xi 中国各阶层分析 (An Analysis of Strata in Chinese Society)*, Sanlian shudian 三联书店, Hong Kong 香港

Yi Li (2005): *The Structure and Evolution of Chinese Social Stratification*, University Press of America, Lanham.

Zhou Tianyong 周天勇(2005): *tupo fazhan de tizhixing zhang'ai 突破发展的体制性障碍 Breaking Through the Obstacles to Development*, Guangdong jingji chubanshe, 广东经济出版社, Guangzhou 广州